

»Llegado el tercer día observé que solo había comido unos diez centímetros de la culebra herida la víspera; y entonces le di un paro ó abejaruco muerto, un pedazo de conejo y algunos rábanos.

»En la mañana del cuarto día ví que se había comido la serpiente pequeña, las dos víboras, una buena parte de las dos culebras y la carne de conejo, dejando intactos los rábanos, las zanahorias y el ave. Parecía estar muy avisado; las víboras le habían sentado bien: yo tenía empeño en verle devorarlas, pero ¿cómo podría conseguirlo siendo el animal tan tímido y no comiendo sino de noche?

»Había ideado ya una estratagemas: al tejon le gusta mucho beber agua fresca: sucede á veces que cuando no abandona su madriguera por cierto tiempo, á fin de evitar los lazos que le tienden, corre al agua apenas se puede escapar,

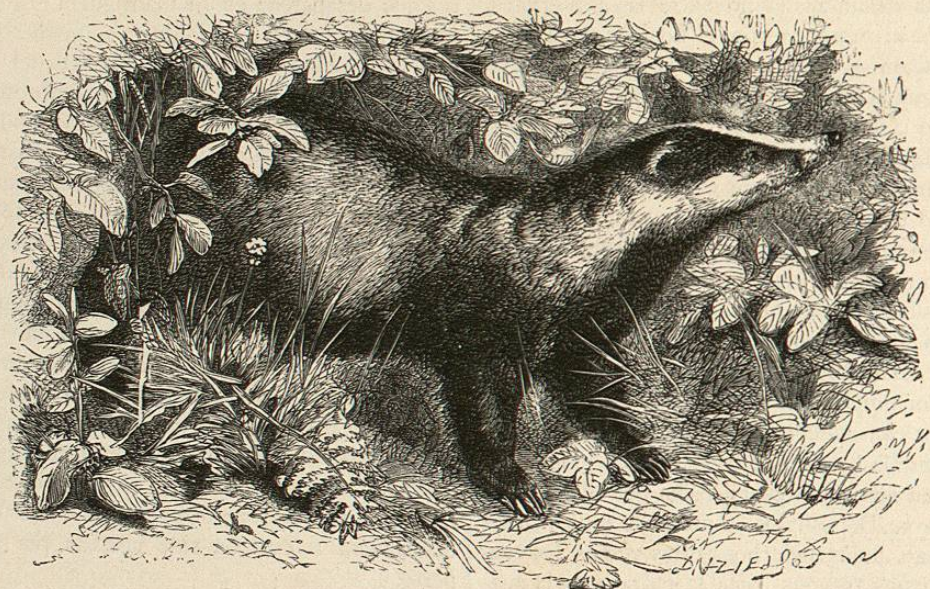


Fig. 297.—EL TEJON DEL LABRADOR

men casi exclusivamente vegetal; y hasta puede lograrse que sigan á su amo y que vuelvan á su jaula si este se lo manda. En el jardín zoológico de Berlín había dos tejones que solían saludar á su modo y mendigar cuando se acercaba á su jaula. Habían cambiado también notablemente sus costumbres, durmiendo solamente hasta medio día, por manera que daban un mentís completo á la antigua aleluya alemana:

Casi toda su vida sin provecho
Pasa el tejon tumbado en blando lecho.»

Estos tejones no tenían ya sueño invernal; presentábanse en la jaula hasta en los días mas frios para recibir su ración. Se guarecían del frío en un escondrijo donde arreglaban cuidadosamente su lecho blando y caliente de paja y de heno, tapando ó abriendo mas ó menos la entrada á medida que subía ó bajaba la temperatura. Observadores atentos se han convencido de que los tejones cautivos son tan sensibles á las variaciones atmosféricas que no titubean en colocarlos entre los profetas, es decir entre los profetas del tiempo.

«En mayo de 1833, cuenta van Pietruvski, recibí un par de tejones jóvenes, que tendrían lo mas cuatro semanas. En los primeros días de su cautiverio eran muy esquivos y estaban acurrucados todo el día y toda la noche; mas al cabo de cinco días desapareció su timidez y llegaron á tomar de mi mano su alimento. Comían de todo; pan, frutas y sopas de leche, si bien preferían en particular la carne cruda. Yo

y bebe tanta que hasta llega á morir. En su consecuencia dejé pasar dos días sin dar de beber á mi tejon, y luego le presenté una víbora grande, que introduje antes en agua fresca. Apenas la vió el animal, levantóse y comenzó á lamer al reptil; este trató de escapar, pero el tejon le sujetó con su pata, rasgóle el cuerpo, y pareció devorarle con sumo placer, mientras que la víbora abría una boca amenazadora, aunque sin morder. Despues puse en el cajón una artesa llena de agua; al verla el animal abandonó la víbora y bebió con avidez, pero no lamiendo, sino introduciendo todo el hocico en el líquido, y con un movimiento de la mandíbula inferior, semejante al que hace cuando masca.»

Bien distintos de los tejones adultos son los que se han podido coger y domesticar jóvenes: estos cobran afecto á la persona que los cuida, sobre todo si se los somete á un régi-

los tenía por esta razon tres semanas en mi recibidor, durante las cuales observé que toda la noche estaban muy agitados y procuraban continuamente escarbar; esto me obligó á encerrarlos en una jaula guarnecida de varillas de hierro, como las que se usan en las casas de fieras; y en ella pasaron todo el verano. Hice lo posible para conservar limpia su prision; pero llegado el otoño, observé que no era posible tenerlos allí mas tiempo, pues su pelaje se había comenzado á ensuciar desde principios de octubre. Entonces resolví proporcionarles las mismas comodidades que cuando viven libres, lo cual me dió muy buen resultado.

»Mandé levantar una fuerte empalizada al rededor de un foso cerrado, de diez metros de diámetro, y al que se podía bajar por una escalera. En el fondo se construyó una pequeña cabaña de dos metros de largo por dos de ancho y medio de altura poco mas ó menos, y allí puse mis tejones, que no tardaron en acostumbrarse á su nuevo domicilio. Al cabo de diez días comenzaron á practicar una madriguera; su actividad era infatigable; escarbaban con las patas delanteras, separando con las posteriores la tierra que desprendían, y observé que la hembra era mas activa que el macho. A los quince días media ya la madriguera dos metros de profundidad; pero se hallaba toda dentro de la cabaña. Los tejones comenzaron á ensancharla entonces, á fin de poder dormir cómodamente; ya no les faltaba sino una buena cama; y como notase yo que recogían cuanta yerba encontraban, dispuse que les dieran heno, del cual supieron apro-

vechase muy bien. Era muy curioso ver cómo lo cogían entre sus patas delanteras, segun hacen los monos, para llevarle á su guarida. No satisfechos aun con su obra, continuaron socavando mas: al lado del primer compartimiento, que les servía para dormir, hicieron otro, destinado á guardar las provisiones, y tres mas pequeños, donde depositaban sus inmundicias. No habían practicado aun mas que una abertura en el interior de la cabaña, y no se mostraron contentos hasta que formaron una salida al exterior. Desde aquel momento quedaron completamente libres y pudieron entrar y salir á su antojo, ó bien penetrar en el jardín por las aberturas de la empalizada.

»Era por demás entretenido verlos jugar á la luz de la luna: ladraban como perros pequeños, gruñían como marmotas, abrazábanse tiernamente, cual si fueran monos, y hacían diversas habilidades.

»Cuando en los alrededores moría alguna oveja ó ternero, bien pronto estaban los tejones junto á su cadáver; y nadie se figurará seguramente cuán grandes eran los pedazos de carne que se llevaban á su madriguera, recorriendo un cuarto de legua de distancia. El macho se alejaba poco, pero la hembra me seguía siempre cuando salía de paseo.

»Durante los meses de diciembre y enero permanecieron dormidos en su guarida, y se despertaron en febrero, apareándose á fines de mes. Desgraciadamente no pude adquirir sus hijuelos, porque el 1.º de abril fué cogida la hembra en una trampa de zorro, en el bosque vecino, y la dieron muerte.»

Luis Beckmann, el distinguido pintor de animales, me comunica las siguientes noticias sobre un tejon domesticado: «Los tejones cogidos jóvenes llegan á domesticarse hasta un grado extraordinario si se les trata bien, y particularmente si se les deja comunicar libremente con los perros de la casa. Yo tuve una hembra que se había domesticado completamente y su pérdida me ha causado un verdadero y profundo sentimiento. Gaspar, este era su nombre, que á la verdad no correspondía á su sexo, distinguíase por su carácter bonachon, á la vez que por su torpeza; solo quería vivir en paz con todo el mundo; pero no fué siempre comprendido á causa de sus bruscas caricias, que le valieron algunos correctivos. Su compañero principal era un perro perdiguero muy listo é inteligente, al que yo había enseñado desde pequeño á vivir con toda clase de animales salvajes. Pues bien, con este perro organizaba el tejon verdaderos torneos por las tardes cuando el tiempo era hermoso, torneos que venían á ver de cerca y de lejos muchísimas personas aficionadas á los animales. La parte principal de la función consistía en una embestida que el tejon daba al perro, corriendo desde una distancia de quince piés despues de menear un rato la cabeza en línea recta hácia él á manera de jabalí; pero en vez de atacarle pasaba rozando por su costado, dándole de paso una cabezada. El perro, siempre alerta, respondía saltando por encima de él con limpieza y mucha elegancia; esperaba despues otra acometida; y á la tercera, el perro fingía huir del tejon, precipitándose ambos hácia el jardín. Allí se empeñaba la gran pelea, cuando el tejon lograba pillar el perro por una de sus piernas traseras, pero una pelea que nunca degeneraba en seria. Cuando el tejon veía que no le era dado salir con la suya, retrocedía ligero, aunque sin volverse; levantábase todo cuanto podía, resollando y estremeciéndose, erizaba su pelaje y deslizábase hinchado como un pavo, de una parte á otra, delante del perro. Pasados pocos momentos, parecía calmarse, bajaba todo el cuerpo, movía la cabeza, y con un benévolo gruñido: «hu, gu, gu, gu,» daba la señal para repetir la misma función.

»Gaspar pasaba la mayor parte del día durmiendo en su

madriguera, que con mucha habilidad se había construido debajo de su choza situada en medio de un pequeño cercado de unos ocho pasos en cuadro. En el fondo no consistía esta madriguera sino en un agujero muy grande é irregular, que se comunicaba con el exterior por una galería corta; pero lo singular era que el tejon tenía siempre abierto en el fondo de la cueva un agujero casi tan grande como el puño, probablemente para la renovación del aire. Detrás de la choza se había hecho también otros agujeros en número de tres á cinco de unos 25 centímetros de ancho y de profundidad, que le ocupaban de un modo singular; tan pronto ensanchando uno, como llenando otro é igualándolo, abriendo otro nuevo, y volviéndolo á tapar, etc. En estos hoyos depositaba sus excrementos sólidos y líquidos. Cuando hacía mucho frío bajaba heno y paja de la choza á su cueva y tapaba las aberturas por dentro; á veces lo arrojaba todo fuera, generalmente veinticuatro horas antes del deshielo, y recorría temblando de frío el interior del cercado, hasta que le entraban en la casa ó en la cuadra.

»Se le dejaba correr libremente por la casa, atendida su extraordinaria limpieza. Lo que parecía agradaarle sobre todo era subir y bajar escaleras; otras veces se entretenía en correr por la troje, registrando y metiendo la cabeza en todos los rincones; pero lo que consideraba como un favor muy grande era que se le permitiera estar como el perro, junto á la mesa. Entonces empujaba al perdiguero fuera de mi lado, alzabase sobre las patas traseras, ponía las delanteras con la cabeza sobre mis muslos y pedía con su acostumbrado: «hu, gu, gu, gu,» un pedacito de carne, que con gran limpieza tomaba con los dientes del tenedor. En invierno le gustaba echarse de espalda junto á la estufa, volviéndose de modo que la barriga, ancha y de escaso pelaje, recibiese directamente el calor.

»En el verano le servía de gran recreo acompañarme hasta cierta espesura de matorrales y arboleda, donde se consideraba en su elemento, descubriendo á cada paso cosas nuevas, ya fuese cogiendo un abejorro, ya sacando una lombriz de la tierra, ya comiéndose algunas bayas, ó divirtiéndose con una limaza que destrozaba con sus uñas. Mal humorado abandonaba aquel sitio cuando era hora de volvernos á casa, pero luego se entretenía tirándome de los pantalones, lo que le valía algun pisotón de mi parte; pero en vez de enfadarse, excitábase esto á continuar sus juegos molestos; el golpecito mas ligero, dado con la mano ó con una ramita, era para él el mayor de los disgustos.

»Durante todo el tiempo de la muda que duraba como desde mediados de abril hasta principios de setiembre, estaba mi tejon muy flaco y descarnado. Despues aumentaba su apetito y engordaba de nuevo, y hácia octubre volvía á estar tan rechoncho que resollaba fatigosamente al andar. Como animal omnívoro gustábase variar: los desperdicios de comida, nabos, zanahorias, calabaza, frutas cocidas con harina de avena y hechas unas gachas espesas, ó algun pedazo de carne cruda constituían su alimento; pero su manjar favorito eran las ciruelas y cascabelillos, los cuales recogía en el jardín y que á medio mascar se tragaba con los huesos. No digería la carne cruda, ni con mucho tan pronto como los perros y zorras; pero comíala con gran avidez, aunque fuese de gato, zorra ó corneja, que era la que mas le daba yo. Fuera de esto, nada se descubría en él que revelase al animal carnívoro; mas bien me recordaba los cerditos chinos cebados, cuando le observaba en otoño junto á su artesa comiendo silenciosa y ávidamente, sin producir mas ruido que el de los labios, como hacen los cerdos.

»No veía yo entonces ninguna dificultad en establecer en cria formal de tejones y aun hoy día quisiera que aquellos

que no tienen aversión como yo al asado de tejon, hiciesen el ensayo. A principios de octubre noté claramente que mi tejon estaba en celo; mas parecióme que duró solo algunos días. La fatalidad quiso que me fuese imposible obtener en todo el país, á pesar de mis esfuerzos, un tejon macho; varios individuos jóvenes que traté de criar habían recibido graves lesiones cuando fueron capturados, y murieron á pesar de la aparente salud que manifestaban en su exterior; de modo que no hubo remedio, mi hembra quedó sin pareja.

»A pesar de las muchas excelentes é innegables cualidades del tejon, no quisiera recomendarlo como animal doméstico á todo el mundo, y mucho menos donde hay niños. Haciendo caso omiso de sus bromas montaraces, tiene la mala costumbre de espantarse extraordinariamente cuando ve una cosa que le causa sorpresa; entonces retrocede un trecho con el pelo erizado, tembloroso, y bufando embiste de repente, sin reparar en las consecuencias, al objeto que le causa temor.

»Mi buen Gaspar tuvo un fin trágico. Había abandonado durante la noche su recinto, impulsado probablemente por una inclinación mas dulce que la caza, y despues de recorrer todas las huertas y campos de nabos, habiale ocurrido por la mañana hacer una visita á un caserío distante un cuarto de legua de mi casa. Allí vió el sol por última vez; los labradores al divisarle tomaronle por un jabalí pequeño, y lo mataron á garrotazos á pesar de su resistencia desesperada.»

Kjaerboelling recibió una hembra de tejon que dió á luz dos cachorros al cabo de poco tiempo, y que los cuidó con un cariño y solicitud extraordinarios, abandonando su timidez de antes; pero mostrándose muy irritable cuando álguien se la aproximaba, y enseñando en seguida los dientes por entre las barras de la jaula, tanto que ni aun permitía á la persona encargada de cuidarle entrar en ella. Cuando los pequeños hubieron crecido ya algo, jugaban con su madre muy graciosamente.

USOS Y PRODUCTOS.—El tejon muerto deja bastante utilidad. Su carne tiene un sabor mas dulce que la de cerdo y es para muchas personas un manjar exquisito. La piel gruesa, fuerte y resistente, se emplea para cubrir baules y objetos por el estilo; los pelos, largos, particularmente los de la cola, sirven para cepillos y brochas; y con la grasa se confeccionan remedios, sirviendo tambien para el alumbrado. Segun Lomer, el comercio recibe anualmente 55,000 pieles de tejon, cuyo valor total es de 123,000 marcos.

EL TEJON DEL LABRADOR — MELLES LABRADORICÁ

CARACTÉRES.—El tejon del labrador ó de América, es muy semejante al de Europa, aunque mas pequeño. Tiene cola gruesa, hocico corto, pelaje suave, y el lomo de color gris. Una estrecha línea negruzca se extiende desde el hocico hasta la espaldilla, pasando por la cabeza; tiene un círculo de color oscuro al rededor del ojo; las mejillas son blancas, así como la garganta y el vientre, con una mancha parda; las patas son de este mismo color, pero mas oscuro (fig. 297).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este animal habita las praderas y Montañas pedregosas, y principalmente las llanuras del Missouri.

COSTUMBRES.—Son exactamente las de su congénere europeo.

LOS URSÍDEOS—URSIDÆ

La última familia de este órden nos presenta formas de todos conocidas ya desde nuestra mas tierna edad: son animales tan notables que todos los reconocemos perfectamente

á primera vista; pero como se presentan á veces variedades mas raras, que se alejan del tipo comun, es necesario para conocerlas, señalar aqui ante todo los caracteres generales de la familia.

CARACTÉRES.—Los osos tienen el cuerpo recogido y tosco, la cabeza ovalada, algo larga, con hocico puntiagudo y por lo comun cortado en línea recta; su cuello es relativamente corto y grueso; las orejas son cortas, y los ojos proporcionalmente pequeños; las piernas son de mediana largura; los piés, tanto los anteriores, como los posteriores, presentan cinco dedos armados de uñas grandes, fuertes, encorvadas, no retráctiles y frecuentemente romas; la planta es desnuda y se apoya toda en el suelo. Su sistema dentario se compone de treinta y seis á cuarenta dientes; presenta seis grandes incisivos de corona con frecuencia lobulada en una y otra mandíbula; caninos robustos y provistos de crestas, de tres á cuatro falsos molares cónicos ó provistos de pequeños tubérculos accesorios en ambas mandíbulas, ó dos en la superior y tres en la inferior, y por último, de dos á tres molares romos, de los que son los inferiores mas largos que anchos; posee además un diente carnívero poco desarrollado, el cual falta del todo en algunas especies y solo es en otras un falso molar con una punta interna. La parte del cráneo correspondiente al cerebro es prolongada y ofrece fuertes crestas; las vértebras cervicales son sólidas y cortas, así como las diez y nueve ó veintiuna dorsales, de las que catorce ó quince llevan costillas; el sacro está formado de tres á cinco vértebras, y se cuentan de siete á treinta y cuatro caudales. La lengua no tiene papilas, es lisa; el estómago se reduce á un simple tubo; el intestino delgado difiere poco del grueso, y el ciego falta por completo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los osos están extendidos por toda la Europa, Asia, América y la parte noroeste del Africa. Por lo que sabemos de los tiempos primitivos, podemos presumir que los osos existieron ya en épocas geológicas anteriores, si bien parece que se han ido multiplicando gradualmente.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los osos habitan los países cálidos lo mismo que los frios, las mas elevadas cimas como las costas de los mares glaciales. En su gran mayoría se encuentran en grandes y espesos bosques, en comarcas solitarias y pedregosas. Los unos prefieren sitios húmedos, v. gr. los rios, arroyos, fuentes, lagos, pantanos y el mar, al paso que otros eligen lugares secos. Solo una especie parece particularmente aficionada á vivir en las orillas del mar y penetra poco en lo interior de la tierra; en cambio navega sobre los hielos flotantes, recorre en ellos distancias considerables y se traslada de uno á otro continente. Las restantes especies se mueven dentro de un círculo mas ó menos limitado y se alejan poco del sitio de su habitual morada. La mayor parte viven solitarios; no se les ve apareados sino en la época del celo, y otros se reúnen en numerosas manadas. Los unos cavan madrigueras en tierra ó en la arena para establecer allí su morada; los otros habitan en troncos de árboles huecos ó en los desfiladeros de las montañas. Las mas de las especies son nocturnas ó crepusculares; salen á campaña poco despues de la puesta del sol y pasan todo el día durmiendo en el interior de sus guaridas.

Mas que los restantes carníveros, parecen los ursídeos ser omnívoros en toda la extension de la palabra, y pueden alimentarse por espacio de mucho tiempo tan solo de vegetales; no solo comen frutas y bayas, sino tambien granos, cereales, ya maduros, ya verdes, castañas, raíces, yerbas jugosas, retoños, etc. Durante largo tiempo han vivido osos cautivos, alimentándose exclusivamente de avena, sin que se notara la menor alteracion en su salud.



OSO VULGAR U OSO BRUNO



OSO BLANCO U OSO POLAR